

Cuatro médicos personales del Emperador Maximiliano de Habsburgo. 1864-1867

Magdalena Martínez Guzmán *

Resumen

Durante la intervención francesa en México (1864-1867) se desarrolló un Segundo Imperio Mexicano con Maximiliano de Habsburgo a la cabeza. El monarca fue asistido en forma personal por dos médicos austríacos, Federico Semeleder y Samuel Basch, así como por dos mexicanos, Rafael Lucio y Miguel Francisco Jiménez. Aunque el imperio fue muy breve, este grupo de médicos continuaron con sus actividades profesionales, aportando trabajos de investigación originales de gran valía para la ciencia médica mexicana y universal.

Palabras clave: Maximiliano, Semeleder, Basch, Lucio, Jiménez, medicina mexicana.

Abstract

The aim of this study is to examine four of Maximiliano's personal physicians and their contribution to the mexican and universal medicine. Two of them austrians (Federico Semeleder and Samuel Basch), and two mexicans (Rafael Lucio and Miguel Francisco Jimenez).

Maximiliano was the monarch of the second mexican empire which developed between 1864 and 1867 and was supported by the french army.

Keywords: Maximilian, Semeleder, Basch, Lucio, Jiménez, Mexican Medicine.

* Dra. Magdalena Martínez Guzmán. Miembro de la Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la Medicina. Correo electrónico: Magdamtzgz@aol.com

Introducción

El siglo XIX mexicano estuvo caracterizado por numerosos acontecimientos bélicos tanto nacionales como internacionales que se iniciaron desde el momento en que México se independizó de España en 1821. También fue objeto de desavenencias con potencias extranjeras, por el conocimiento de sus grandes recursos naturales sobre los cuales habían puesto sus ojos y que ocasionaron intervenciones armadas en nuestro país.

México se encontraba en un callejón sin salida, la Guerra de Reforma (1858-1861), había diezmado su hacienda nacional la cual se encontraba en bancarrota. El presidente Benito Juárez se vio en la necesidad de suspender temporalmente los pagos que se debían a gobiernos acreedores, lo que fue aprovechado por Francia, Inglaterra y España, para iniciar una intervención en el debilitado territorio mexicano.

Después de arreglos diplomáticos, España e Inglaterra se retiraron, pero Francia aprovechó el pretexto para invadir a México, pues por estudios previos, se sabe que estaba interesada en los grandes yacimientos de oro, acero, así como cereales, algodón y materias primas que entre otros productos obtendría a muy bajo costo y le ayudarían a enriquecerse y convertirse en una potencia mundial que regularía el escenario europeo. Francia pensaba que también la amenaza de la expansión territorial de los Estados Unidos y su régimen republicano, ponía en peligro sus colonias del Caribe y Sudamérica, si llegaban a ellas las ideas de independencia y nacionalismo.

Francia inició la invasión movilizandando sus ejércitos a principios de 1862; al mismo tiempo, apoyó la designación del Archiduque Maximiliano de Habsburgo como emperador de México. A decir de Napoleón III, éste sería la cabeza de un régimen monárquico el cual detendría la expansión del sistema republicano de los Estados Unidos.¹

Fernando Maximiliano de Habsburgo, personaje muy controvertido dentro de nuestra historia, contó con la asistencia de cuatro médicos, los cuales le atendieron personalmente tanto a él como a su esposa la Emperatriz Carlota Amalia durante el periodo en que permanecieron en México. Ellos fueron los austríacos Federico Semeleder y Samuel Basch, y los mexicanos Rafael Lucio y Miguel Francisco Jiménez, a los cuatro nos referiremos en este artículo.

Federico Semeleder

El Dr. Federico Semeleder ocupaba el sexto lugar en el orden dentro de la comitiva de Maximiliano. Era su médico

personal y de su esposa. Semeleder había nacido en Wienerneustad, Austria, el 29 de febrero de 1832. Desarrolló su instrucción médica en la Universidad de Viena, pasando posteriormente a ejercer su profesión en el hospital de dicha ciudad, donde desempeñó el cargo de *primarius* o jefe de sección. El prestigio alcanzado y sus numerosos trabajos publicados en reconocidas revistas médicas, lo convirtieron en un médico prominente por lo cual ingresó a la Corte del Archiduque Maximiliano cuando éste lo solicitó. Llegaron juntos a México, permaneciendo el Dr. Semeleder al servicio del emperador hasta septiembre de 1866.²

El Emperador frecuentemente padecía de fiebres intermitentes, cuadros diarréicos disenteriformes y malestar general a pesar de los tratamientos del Dr. Semeleder, razón por la que decidió consultar a médicos mexicanos sin el conocimiento de éste último. Su secretario personal, José Luis Blasio, le llevó al doctor Rafael Lucio, médico de gran prestigio en el tratamiento de esas enfermedades, pero quien en un principio se mostró renuente a atender al monarca. Al final accedió y proporcionó el alivio que su paciente necesitaba.³ Al enterarse Semeleder, en forma respetuosa presentó su renuncia al monarca, recomendando en su lugar al Dr. Samuel Basch, médico militar de las fuerzas austríacas, quien ocupará su lugar a partir del 18 de septiembre de 1866.⁴

El Dr. Semeleder se dedicaría a ejercer la profesión médica en forma privada, así como a la investigación científica. Formó parte de los socios fundadores de la Sección Sexta de Ciencias Médicas a partir del 12 de julio de 1864. Esta Sección a su vez, formaba parte de la Comisión Científica, Artística y Literaria de México, organizada por el ejército expedicionario francés. La Comisión había sido fundada en abril de 1864 y su finalidad fue fomentar las ciencias y el cultivo de las letras y las artes, favoreciendo las publicaciones que aumentarían el intercambio científico entre ambos países, pero sobre todo, se tendría un conocimiento mayor sobre el país invadido. Se conocerían mejor sus riquezas y materias primas para ser explotadas por Francia en su propio beneficio, y así mantener su dominio sobre las inermes repúblicas iberoamericanas, las cuales estaban en su mira. La Sección Sexta de Ciencias Médicas será el antecedente directo de la actual Academia Nacional de Medicina.⁵

El 12 de julio de 1864 el Dr. Semeleder ingresa a esta academia. En 1866, presentó un trabajo para el reconocimiento de su título por la Escuela de Medicina de México, con el tema "Una relación de cuarenta y cinco casos de quistes abdominales; ováricos y paraováricos tratados por medio de la electrolización". A la caída del Imperio, figuró en la lista de "criminales de guerra" que debían de registrarse para determinar su condición civil.⁶



Dr. Federico Semeleder

Su labor dentro de la Sociedad Médica, continuación de la Sección Sexta de Medicina, se manifiesta con la presentación de trabajos médicos y su publicación en la *Gaceta Médica*, periódico oficial de la Academia. La continuidad de la Academia Nacional de Medicina nunca ha sido quebrantada a pesar de los acontecimientos bélicos en los que se ha visto envuelta. Esas publicaciones de Semeleder serían el comienzo de una producción muy amplia a lo largo de sus 37 años de permanente labor como socio activo; sus obras abarcan diferentes temas de investigación, tanto médicos como filosóficos y antropológicos. Se publicaron algunos de sus artículos en periódicos de los Estados Unidos y de Alemania, de los que también era colaborador, así como en diferentes revistas sobre la medicina nacional.⁷

Se desconocen sus actividades entre 1869 y 1872, año en que nuevamente anuncia la reapertura de su consultorio en la prensa capitalina, aunque se sabe que continúa laborando en su práctica médica, por su correspondencia con algunos médicos tanto mexicanos como extranjeros.

Dentro de la Academia de Medicina figuró como vicepresidente en los años de 1887 a 1888 y de 1891 a 1892, y como presidente de 1888 a 1889 y de 1892 a 1893. Su habilidad con los diferentes idiomas y su colaboración con múltiples revistas extranjeras, le valieron convertirse en traductor oficial de la Academia.⁸ La abundante producción presentada en la Academia de Medicina por el Dr. Semele-

der, significa un rico material de investigación, tanto para el médico como para el historiador.

Desde sus primeras intervenciones en la Sección Sexta de Medicina, mostró el uso del laringoscopio, un instrumento de gran importancia para la exploración de la cavidad oral, así como de las cuerdas vocales y la laringe, órganos que no habían sido explorados en México hasta ese momento. Uno de los médicos más interesados en el nuevo instrumento, fue el mexicano Ángel Iglesias quien se dedicó a desarrollar esa especialidad, como lo comprobamos con la aparición de su obra *De la laringoscopia y de sus aplicaciones a la patología y a la medicina operatoria*, con un apéndice que trata de la rinoscopia publicada en París en 1868.⁹

Después de una penosa y larga enfermedad respiratoria que le obligó a mudarse a la ciudad de Córdoba, Veracruz, el Dr. Federico Semeleder murió el 17 de octubre de 1901. Su labor dentro de la Academia de Medicina, fue muy reconocida, por lo que fue designado socio honorario el 14 de octubre de 1896.¹⁰

Dr. Samuel Basch

Médico austríaco de origen judío, nacido en 1837 en Praga, cuando ésta ciudad formaba parte del Imperio austro-húngaro. Su nombre completo es Samuel Siegfried Karl Ritter von Basch. Llegó a México el 10 de febrero de 1866, acuartelándose en Puebla en calidad de médico militar de las tropas austríacas. Fue promovido por el Dr. Federico Semeleder, como ya se apuntó, para que ocupara el cargo de “médico ordinario del Emperador” a partir del 18 de septiembre de 1866, el cual desempeñó hasta la muerte de éste. En ningún momento se separó de él incluso, compartió su prisión en Querétaro.¹¹

Durante su función como médico de cabecera de Maximiliano, escribió un diario que según se sabe actualmente, el Emperador tenía la intención de usar para redactar la historia de su guerra, cualquiera que fuese el resultado decisivo para su persona y su trono. En sus papeles hay manuscritos personales y materiales del gabinete de Guerra que contienen los planes de la Campaña, órdenes del día, y aún, los protocolos de los Consejos de Guerra.

La mayoría de estos datos se encontraban escritos en alemán y los menos, en español. Al caer prisioneros en Querétaro, el doctor Samuel Basch recibe la orden imperial de recopilar los documentos y realizar una obra que se titularía inicialmente “Los cien días del Imperio en México”, aunque el título final escogido por Basch fue “Recuerdos de México. Memorias del médico ordinario del Emperador Maximiliano. 1866 a 1867”.¹²



Dr. Samuel Basch

De los manuscritos en alemán, se efectuó una primera edición en Leipzig en 1868. Posteriormente se tradujo al italiano y en 1870 se hizo una versión en español editada en México.

Sabemos por registros de la Academia Nacional de Medicina, que ésta le otorga el cargo de su corresponsalía en Viena con fecha 23 de marzo de 1870.¹³

Con el fusilamiento de Maximiliano el imperio termina. Samuel Basch es testigo del embalsamamiento del cadáver del infortunado Emperador y posteriormente, se encarga de llevar el cuerpo del monarca a Viena y de entregarlo a su familia. Su práctica profesional proseguirá, iniciando estudios sobre la tensión sanguínea a partir de 1876.

El doctor Basch fue pionero en el diseño del esfigmo-manómetro. Construyó tres modelos que evolucionaron desde un modelo elemental auxiliado con un quimógrafo, uno de tipo aneroide y finalmente el de columna de mercurio (1881). Éste último, será modificado en 1896 por Scipionne Riva Rocci, médico italiano, quien con leves cambios, diseñó el modelo que se utiliza actualmente.¹⁴ El Dr. Samuel Basch muere en Viena en 1905.

Dr. Rafael Lucio Nájera

Nació en Jalapa, estado de Veracruz en 1819. En 1838 vino a la Ciudad de México para ingresar al Establecimiento de

Ciencias Médicas donde en 1842 obtiene su título de médico. Recién recibido, es nombrado Director del Hospital de San Lázaro, cargo que desempeñó durante 17 años. A partir de 1845 fue profesor adjunto de la Escuela de Medicina. En 1847 enseñaba Medicina Legal, y en 1851, ganó la cátedra de Patología Interna.

En 1855 viajó a Europa y acudió a diversas clínicas y hospitales de Francia, donde deseaba involucrarse en las nuevas técnicas quirúrgicas y conocimientos más recientes de su profesión. Posteriormente regresó a México.

Durante la invasión francesa, el Mariscal Aquiles Bazaine constituyó la Comisión Científica de México, como ya se apuntó, siendo su Sección Sexta, la dedicada a Medicina y Veterinaria, de la cual el Dr. Rafael Lucio fungió como su Tesorero y fundador.

Fue Director de la Escuela de Medicina en 1873 y 1885. Entre sus obras científicas se encuentran el *Opúsculo sobre el mal de San Lázaro o elefantiasis de los griegos* impresa en México en 1851. La obra escrita en colaboración con el Dr. Ignacio Alvarado, por primera vez describe la forma de Lepra “manchada” que había pasado inadvertida por autores anteriores. Ésta forma de lepra también se conoce como “Lepra de Lucio”.^{1 5}

Por otra parte, también se distinguió por sus conocimientos en arte, y su dedicación a acumular pinturas de autores famosos. La gran calidad de éstas, le valió el reconocimiento de su famosa colección. Es autor de la obra *Reseña Histórica de la Pintura Mexicana en los siglos XVII y XVIII*, editada en México en 1864. Hay una edición posterior en 1889.^{1 6}

Su relación con el Emperador Maximiliano, fue muy cercana, ya que los atinados tratamientos para los padecimientos que el monarca presentaba, la valieron el agradecimiento de éste último, otorgándole la condecoración de la “Cruz de la Imperial Orden de Guadalupe” en la clase de “oficial”.^{1 7}

También fue presidente de la Academia Nacional de Medicina en dos ocasiones: 1869 y 1881. Murió en la Ciudad de México en 1886.

Dr. Miguel Francisco Jiménez

Nacido en Amozoc, Puebla, en 1813; de familia humilde, quedó huérfano a los 17 años. En 1834 ingresó al Establecimiento de Ciencias Médicas, donde terminó sus estudios en 1838 e inmediatamente fue nombrado profesor adjunto

de Patología Interna en la institución. Ese mismo año sustituyó por enfermedad al profesor de Anatomía, Dr. Joaquín Villa, y dos años después ganó la cátedra en propiedad conservándola hasta su muerte.

Su obra científica se conoce gracias a la gran determinación que tuvo al describir y publicar sus observaciones, investigaciones y lecciones clínicas. Basado en el concepto de que “no hay conocimiento por adivinación”, practicó la exploración clínica en el orden adecuado; la inspección, la palpación, la percusión y la auscultación. Jiménez estaba convencido de que sin estos procedimientos el médico no podría acercarse a ningún diagnóstico. Él aceptaba que la enseñanza de la clínica había sido muy deficiente hasta ese momento, y que se preparaba más a médicos teóricos que a prácticos. Una observación muy importante que hacía a sus alumnos era: “... Merced a los descubrimientos inmortales de Auenbrugger y de Laënc, ... es decir, percusión y auscultación, ... han dado al médico la facultad de ver hasta el interior de los órganos como si el cuerpo humano fuese transparente...”. Aseveró también, ... “escudriñaremos prolijamente los órganos enfermos, extenderemos nuestras pesquisas a todos los que estén en nuestra posibilidad, y sobre el mismo cadáver cerraremos nuestros apuntamientos...”.¹⁸

Las lecciones de clínica médica del Dr. Jiménez, fueron publicadas en la Unión Médica de México, periódico de la Academia de Medicina durante el período 1856 al 58. También aparecieron en el *Periódico de la Sociedad Filoiátrica* y en el *Porvenir Médico*.

Mientras realizaba su actividad docente, fue designado en 1841, Secretario de la Escuela de Medicina, puesto en el que se conservó hasta 1849. Con este cargo, redactó el Reglamento de la Escuela de Medicina, que se publicó ese mismo año.

En 1848 y 1849, recién terminada la invasión norteamericana, fue regidor del Ayuntamiento de la capital, por lo que aparecen muchos documentos como bandos y decretos firmados por él. Entre los más importantes, está la propuesta para constituir una Guardia Nacional que apoyara al gobierno, amenazado por sublevaciones.

En 1844 efectuó diversos estudios sobre la diferenciación del tifo exantemático, llamado en ese momento fiebre petequial, y del tiphus europeo conocido actualmente como fiebre tifoidea. De esta última, hizo una amplia descripción al efectuar las autopsias de tifosos del Hospital de San Juan de Dios.

La verdadera etiología de ambas enfermedades, habrá de esperarse hasta el advenimiento de la bacteriología. En 1856

hace su aportación más importante a la medicina mexicana; describe el procedimiento operatorio para la evacuación del absceso hepático amibiano, cuyo agente causal se conocerá casi 40 años después.

Durante la invasión francesa formó parte de la Sección Sexta de la Comisión Científica, Artística y Literaria de México, siendo uno de sus fundadores y ocupando el cargo de vicepresidente. Al retirarse el ejército francés, ocupará el cargo de presidente y será el primer mexicano en ocupar ese puesto. Como se señaló anteriormente, esta Sección Sexta será el precedente de la Academia Nacional de Medicina.^{1 9}

Su relación con el Emperador Maximiliano fue tanto profesional como administrativa, pues estaba convencido que el gobierno imperial podría traer la paz y dar pie al desarrollo tanto económico como cultural del país. Así lo comentó en una carta a José María Iglesias... "tengo fe de que podría fundarse un orden que, realmente aceptado por todos, acabaría para siempre con la eterna anarquía que nos consume".^{2 0} Con el Dr. Samuel Basch tuvo desacuerdos en relación a los tratamientos médicos para el Emperador, aunque su fina presencia y el lustre de su profesión, fueron valorados por el monarca, quien lo mantuvo cerca de él.

Al restaurarse el gobierno de la República, continuó trabajando como muchos profesionales que apoyaron al imperio. En 1873 el presidente Sebastián Lerdo de Tejada, logró que el Congreso elevara al carácter de constitucionales, las Leyes de Reforma emitidas por el presidente Benito Juárez en 1857, por lo que se exigió que todos los profesores de la Escuela de Medicina, les protestaran obediencia. Miguel Jiménez se negó a aceptarlas y prefirió dejar su cargo de profesor. Más tarde, el mismo presidente de la República le restituyó su antigua posición.^{2 1} Muere en la Ciudad de México en 1876.

Comentarios

Se han revisado a cuatro personajes los cuales tienen en común, haber sido profesionales de la medicina y haber puesto sus conocimientos al servicio del Emperador Maximiliano, mientras éste gobernó a México de 1864 a 1867.

Fueron testigos de las atrocidades de la guerra iniciada por Francia, así como de los sangrientos enfrentamientos entre liberales y conservadores.

Las investigaciones, artículos impresos y actividades profesionales de Semeleder, Lucio y Jiménez significan grandes aportes tanto para la medicina nacional como para la universal. Los tres giraron alrededor de la Academia Na-

cional de Medicina, la cual desde este momento, se convierte en órgano rector de la actividad médica, apoyando, criticando y certificando los trabajos presentados en sus sesiones, así como dando el respaldo académico necesario al gremio médico.

El otro, Basch, nos deja un valioso aporte a la medicina universal, con el diseño de su esfigmomanómetro, que precederá al de uso actual. También deja una obra histórica, rica en datos para el conocimiento de un período muy controvertido de nuestro país. Su libro sigue siendo de consulta obligada a nivel internacional, en universidades como las del Reino Unido y de los Estados Unidos en las carreras de Estudios Latinoamericanos.

Por otro lado, el Siglo XIX mexicano fue muy rico en avances en el campo de la ciencia; los médicos nacionales se reorganizaron y poco a poco fueron apareciendo en escena nuevas cátedras y métodos de enseñanza que apoyaron a la práctica y a la experimentación. La aplicación de los conocimientos y la clínica directamente sobre el paciente, permitió que los profesionales idearan sus propias teorías y enunciados, como lo hicieron el Dr. Rafael Lucio y el Dr. Francisco Jiménez.

En algunos trabajos que se han publicado en relación a la historia de la medicina decimonónica, destacan que el éxito de la ciencia mexicana fue solo a partir de la adquisición de los adelantos europeos que llegaron al país, sin darle el mérito respectivo a los científicos mexicanos quienes tuvieron la capacidad de formular y poner en práctica, habilidades que les llevaron a crear una ciencia médica propia. Por ello es indispensable analizar la larga tradición científica nacional y las condiciones locales que favorecieron el desarrollo de esos intercambios científicos aplicados a la resolución de problemas específicos de la sociedad mexicana.

La historia oficial se ha encargado de relegar por su ideología política, a algunos personajes como los descritos, y en estos casos, por haber dado su apoyo al imperio y a la intervención, no obstante el reconocimiento en nuestro país se ha dado a los médicos mexicanos, aunque hayan estado al servicio del imperio en mayor o menor grado. Pero debemos de estar conscientes de que la historia maneja seres humanos, con virtudes y con defectos, y no héroes o villanos. En el caso de los médicos austríacos, ambos siguen sus investigaciones, uno en nuestro país y el otro en Viena, dejando una serie de obras de carácter médico e histórico, de gran importancia mundial. Es obligación del historiador rescatarlos del anonimato, efectuando un estudio integral de nuestra historia, aplicando imparcialidad y dando su crédito a quien lo merece.

Referencias

1. Para conocer más sobre este episodio, desde sus orígenes y causas, se recomienda por sus revisiones críticas, analizadas en documentos oficiales la obra de: Hanna, Alfred J. y Hanna, Kathryn A. *Napoleón III y México*. México, Fondo de Cultura Económica, 1973, 290 pp.
2. Soriano, Manuel S. "Necrología del doctor Federico Semeleeder". *Gaceta Médica de México*, vol. 1, 1901, p. 260.
3. Blasio, José L. Maximiliano íntimo. *El emperador Maximiliano y su corte. Memorias de un secreto particular*. México, Editora Nacional, 1967, p. 7.
4. Basch, Samuel. Recuerdos de México. *Memorias del médico ordinario del emperador Maximiliano. 1866-1867*. México, Editora Nacional, 1967, p. 7.
5. Soberanis, Alberto. "La ciencia marcha bajo la égida de la guerra. Las relaciones científicas franco mexicanas durante el imperio de Maximiliano (1864-1867)". *Revista de la Universidad de Guadalajara*, enero-febrero, 1995, p. 50.
6. Bopp, Mañane O. de. "Maximiliano y los alemanes". *Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, México, 1965, p. 193.
7. Fernández del Castillo, Francisco. *Bibliografía General de la Academia Nacional de Medicina, 1836-1956*. México, Fournier, 1959, pp. 43-115.
8. Soriano, *op. cit.*, pp. 260-261.
9. Semeleeder, Federico. "Historia de dos casos de extirpación de pólipos de la laringe ejecutados por el Dr. Federico Semeleeder". *Gaceta Médica de México*, vol. 4, 1869, pp. 84-87.
10. Soriano, *op. cit.*, p. 260.
11. Basch, *op. cit.*, pp. 5-7.
12. *Ibid.*, p. 6.
13. Fernández del Castillo, Francisco. *Historia de la Academia Nacional de Medicina de México*. Libro conmemorativo del nonagésimo aniversario de la fundación de la Sección Médica de la Comisión Científica de México. 30 de abril de 1864. México, Fournier, 1956, p. 210.
14. Chávez, D. R. y de Micheli, A. "Un enfoque epistemológico en la esfignomanometría". *La revista de Investigación Clínica*. México, Instituto Nacional de la Nutrición, Salvador Zubirán, enero-febrero, 2002, vol. 54, núm. 1, pp. 84-91.
15. Fernández del Castillo, Francisco. *Antología de escritos histórico-médicos del Dr. Francisco Fernández del Castillo*. México, UNAM, 1982, t. II, pp. 1034-1037.
16. Lucio, Rafael. *Reseña histórica de la cintura mexicana en los siglos XVII y XVIII*. México, Secretaría de Fomento, 1889, 22 pp.
17. "Lista de Condecorados por el Emperador Maximiliano con la Cruz de la Imperial Orden de Guadalupe en la clase de oficial". *Diario del Imperio*, tomo II, núm. 154, jueves 6 de julio de 1865, p. 17.
18. Fernández del Castillo. *Antología de... op. cit.*, pp. 1011-1025.
19. *Idem.*, p. 1023.
20. *Idem.*
21. *Idem.*